

204/64-R.

Santiago, 1° de Septiembre de 1964. -

Excmo. y Rmo.
Monseñor Alfredo Cifuentes G.
Arzobispo de La Serena
La Serena.

Muy querido Hermano:

Su carta de Julio próximo pasado dándome el pésame por el fallecimiento de mi hermana Sor Serafina, se la agradecí muy de corazón, y se la agradezco ahora nuevamente. -

El cariñoso recuerdo que Ud. me hace de ella, y sus reflexiones sobre los indudables méritos ante Dios en cuarenta años de una vida que no conoció si no que enfermedad, dolores y penas muy amargas, sobrellevadas con heroica paciencia y resignación, me hacen pensar también como Ud. que "ha volado al Cielo, para ser no solo abogado de los suyos, sino una intercesora segura de todos y de aquellas intenciones que ella tenía tan en su corazón como muchas veces se lo dijo: la Iglesia, las vocaciones, santificación de las almas consagradas a Dios". -

En estos tiempos tan difíciles para la Iglesia, y en particular para sus ministros en que a nosotros nos ha correspondido vivir, cuán necesarias son las plegarias y sacrificios de las almas reparadoras, como lo fué mi querida hermana Sor Serafina, como he venido a conocerlo muy fidedignamente sobre todo después de su muerte por algunos breves y sencillos escritos que dejó. -

./.

./.

Mis hermanas, junto conmigo, agradecen sinceramente su condolencia y oraciones por Sor Serafina. -

Le saluda, como siempre, con el mayor aprecio y afecto, su amigo y Hermano que espera verle pronto. -

+ALFREDO SILVA SANTIAGO
Arzobispo Titular de Petra
Gran Canciller y Rector de la
P. Universidad Católica de Chile.